

Fortalecimiento de la infraestructura social desde la gestión cultural: el caso de las bibliotecas públicas

Strengthening Social Infrastructure Through Cultural Management: The Case of Public Libraries

DOI: 10.32870/rhgc.a3.n1.2.23d

Obra bajo licencia internacional:

Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0



Recibido: 16/10/2020 / Revisado: 09/11/2020 / Aprobado: 17/12/2020

Pamela Stephanie Cedeño Reséndiz¹Universidad Autónoma de Nuevo León
México

pam.cedeno@outlook.com

<https://orcid.org/0000-0001-5057-6874>

Resumen

En la actualidad existen diversas dinámicas sociales que vuelven necesario generar espacios que promuevan el diálogo, diversos saberes y el encuentro entre personas es decir, fortalecer la infraestructura social. Las bibliotecas públicas de México son la infraestructura cultural más grande del país, tienen el potencial de ofrecer todo esto y más a la población. En este texto se argumenta en torno a las posibilidades que habitan en las bibliotecas y algunas estrategias que podemos implementar desde la gestión cultural para hacerlas realidad.

Palabras clave: Bibliotecas, infraestructura social, gestión cultural.

Abstract

Contemporary society requires the generation of spaces where dialogue, divergent thinking and encounters between people are encouraged in order to strengthen social infrastructure. Mexico's public libraries are the largest cultural infrastructure in the country and have the potential to fulfill these needs and many more for the population. This text discusses the potential of libraries and proposes the implementation of several Cultural Management strategies to make it happen.

Keywords: Libraries, social infrastructure, cultural management

1. Licenciada en Letras Mexicanas por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Ha trabajado en el campo de la promoción de la lectura, docencia, edición y coordinación de proyectos. Es autora de la investigación "Hacia una gestión de bibliotecas públicas centrada en la comunidad".
<https://orcid.org/0000-0001-5057-6874>

Introducción

Como seres humanos en mundo globalizado es cada vez más fácil que nos enfrentemos a personas con un bagaje cultural distinto al nuestro, y aun así, con esta facilidad de exposición, lo más sencillo es que como seres humanos recurramos a la jerarquización ante el otro y el rechazo ante lo distinto y es parte de las dinámicas que vivimos para reafirmar nuestra identidad. Esto va desde lo micro -cuando en el día a día escuchamos a gente con cuyas ideas no congeniamos-, hasta discursos que son reproducidos de forma masiva y caricaturizan culturas para legitimar conflictos bélicos, el conflicto tiene como base la diferencia.

Idealmente, el reconocimiento de las diferentes realidades debería fluir en ambas direcciones; nosotros reconocer que el otro, que es distinto, a quien nos enfrentamos, está inmerso en una realidad particular que lo ha conformado para tratar de comprenderlo; así como deberíamos reconocer que quizá no todos perciban nuestros comportamientos y costumbres de manera positiva, pues parten de una realidad específica distinta a la nuestra.

Sin embargo, nos enfrentamos al mundo con el filtro y sesgo de nuestra realidad particular y es fácil que al enfrentarnos al otro, que es diferente, lo percibamos como una amenaza e introduzca el miedo y el cuestionamiento de lo que somos. No obstante, tal como afirma Byung-Chul Han (2017): “lo igual carece de contrincante dialéctico, que lo limitaría y daría forma: crece convirtiéndose en una masa amorfa”. Si queremos formarnos como individuos críticos, con poder de transformar nuestra cultura y sociedad, necesitamos el enfrentamiento con los demás, que a su vez se formaran a partir de este encuentro.

Esto resulta complicado en una sociedad contemporánea, pues el contexto tecnológico actual es un factor determinante. Tal como afirma Michéle Petit (2013): “La búsqueda de sí mismo, el encuentro consigo mismo, es la cosa más importante para un ser humano”. Encontrar una tribu con la que nos identificamos y compartir intereses con otras personas son maneras de encontrarnos también con nosotros, al reafirmar una identidad colectiva y al mismo tiempo, tomar posturas propias. En la actualidad, las redes sociales son plataformas que nos facilitan la interacción con personas con intereses similares a los nuestros, así como reafirmar nuestras ideas; incluso aminoran la frustración que podríamos sentir por no poder controlar la percepción que los otros tienen de nosotros: la fabricación de un perfil nos ayuda a construir nuestra imagen personal.

Asimismo, las redes sociales permiten la personalización de la información a la que queremos acceder: le damos like a páginas con información que nos interesa y somos amigos con personas con ideas similares a las nuestras. Esto, sumando a la necesidad de reafirmación por parte de los que nos rodean, propician que vivamos en cámaras de eco en las cuales el diálogo no tiene lugar, encontramos ideas que confirman nuestras creencias personales sin fomentar un enfrentamiento y cuando si ocurre un encuentro con ideas distintas a las nuestras, esta dinámica fomenta que la visión negativa respecto a esas personas se endurezca. Las personas pasan a ser seres unidimensionales, pues en la virtualidad no tenemos un espacio para que reconozcamos nuestra humanidad en común. Aunque parece que estamos más conectados que nunca, la distancia social es muy amplia.

Para modificar esto debemos tener en claro que “la cultura es la plasmación de nuestra común condición humana” (Eagleton, 2019). Si partimos de la certeza que la cultura es muy diversa, encontramos que la diversidad misma es la que nos une como seres humanos y en ella, encontramos la capacidad de encontrarnos y enriquecernos mutuamente. Para que este enriquecimiento ocurra es necesario un enfrentamiento y después, generar una disposición para el diálogo. Ilva Hoyos (2005) afirma que el diálogo sólo es posible entre quienes se reconocen respectivamente como personas. A través del diálogo podemos distinguir las semejanzas y diferencias que tenemos con el otro y ayudarnos a crecer sin sentirnos amenazados. Para que ocurra un enfrentamiento que sea positivo y constructivo con el otro, necesitamos la voluntad y preparación para que éste se estructure como un diálogo intercultural.

Para movernos de paradigmas y generar una sociedad que nos permita construir desde la diferencia, debemos situarnos en el concepto de cultura según el cual es un componente dual al que construimos al mismo tiempo que nos construye, “lo que hacemos al mundo y lo que el mundo nos hace a nosotros” (Eagleton, 2001). Si bien, el contexto cultural de la sociedad globalizada ha comentado actitudes de rechazo en nosotros, debemos recordar que, como lo afirma Bourdieu, la cultura está siempre “entre la reproducción pasiva de los hábitos sociales y la posibilidad siempre presente que tenemos de transformarla”. Autores como Nietzsche, Eagleton y García Canclini perciben a la cultura con la posibilidad de ser transformada y que las personas tomen la responsabilidad de transformarla activamente.

Si consideramos que las personas tienen la posibilidad latente de transformar su realidad, no podemos olvidar las dinámicas de desigualdad imperantes en nuestra sociedad, por las que no todas las personas viven con las condiciones necesarias para tomar este papel activo. Es necesario primero, generar las condiciones para que todos puedan asumir este papel. Desde la gestión cultural podemos abordar esta tarea, ya que como lo afirma Liliana López Borbón (2019) “ la gestión cultural tiene la responsabilidad de producir sociedad que pueda transformarse a sí misma; así como la construcción de futuros posibles”, así que nos enfrentamos con varias necesidades:

- Generar espacios que promuevan el diálogo y el encuentro cara a cara.
- Generar espacios que permitan la convivencia intergeneracional y de personas con distintas ideas.
- Generar las condiciones para que todas las personas puedan tener acceso a la formación e información que les permita activarse como agentes en su entorno.

Afortunadamente en nuestra sociedad ya contamos con espacios que tienen el potencial de ofrecer esto: las bibliotecas públicas. En México, hay más de 7 mil bibliotecas públicas y aun así puede sorprender la afirmación anterior, pues muchas de las prácticas y discursos en torno a estos espacios en nuestro país no las proyectan con todo este potencial.

Por mucho tiempo, en México hemos normalizado el abandono de las bibliotecas y éstas han adquirido un papel místico dentro de la sociedad, casi sagrado y alejado de nosotros. Sin embargo, en las bibliotecas encontramos, la posibilidad de motivar a una sociedad para que crezca su curiosidad por aprender y conocer otras maneras de ser y estar en el mundo; así mismo, son posibles espacios

congregados de la sociedad, en los que el diálogo puede ocurrir en torno a distintas áreas del conocimiento cotidiano.

Cuando nació el concepto de biblioteca pública, la función que se le adjudicó a este espacio fue el de proveer el acceso a la información para la población. Si bien, éste sigue siendo su objetivo, ya no es el único. En el Manifiesto de la UNESCO sobre las bibliotecas públicas en 1994, se proclamó la fe “en la biblioteca pública como fuerza viva de educación, cultura e información y como agente esencial de fomento para la paz”. Además, afirmó que la biblioteca pública “presta sus servicios sobre la base de igualdad de acceso de todas las personas, independientemente de su edad, raza, sexo, religión, nacionalidad, idioma o condición social” (UNESCO, 1994).

En este sentido, “las bibliotecas desempeñan un papel tangible en la lucha contra los procesos de exclusión y relegación (Petit, 2013). Lo mismo afirman Cuadros, Valencia y Valencia (2013) en cuanto a que las bibliotecas públicas son espacios propicios para la inclusión, desde la oferta igualitaria de servicios tecnológicos, informáticos, culturales, sociales y de acceso al conocimiento.

Es decir, que las bibliotecas públicas son infraestructura social, la cual nuestra realidad cual exige que fortalezcamos. En su obra *Palaces for the people* (Palacios para la gente) Erik Klinenberg (2018) expone cómo la infraestructura social es esencial para luchar contra la inequidad y la polarización de la sociedad. Normalmente cuando escuchamos la palabra “infraestructura” pensamos en carreteras, tuberías, electricidad y proyectos a grande escala; esa infraestructura, a la que nos referimos como “infraestructura material”, es importante en la sociedad moderna, sin embargo no es suficiente para fomentar la vida cívica. Debido a que mucha de la infraestructura material es diseñada para promover una circulación constante de personas, esto puede acelerar la tendencia al aislamiento y fragmentación social (Klinenberg, 2018).

La infraestructura social son los espacios y organizaciones que dan forma a la manera en que las personas interactúan. No es el “capital social”, -un concepto utilizado comúnmente para medir las relaciones y redes interpersonales de las personas- son las condiciones físicas que determinan si se desarrolla el capital social. Si contamos con una infraestructura social robusta, se fomenta el contacto, el apoyo mutuo y colaboración entre amigos y vecinos (Klinenberg, 2018).

Hemos identificado la necesidad de contar con espacios en los que las personas puedan interactuar más allá de la pantalla y vernos como seres con más de una dimensión. Al encontrarnos en espacios que permitan la interacción sostenida y recurrente, haciendo cosas que disfrutamos, las relaciones inevitablemente crecerán, fortaleciendo los lazos sociales. Construir espacios donde todo tipo de persona pueda reunirse es la mejor manera de reparar las sociedades fracturadas en que vivimos (Klinenberg, 2018).

Si bien, no es suficiente sólo tener estos espacios para unir a las sociedades polarizadas, proteger comunidades vulnerables o conectar individuos alineados, Klinenberg (2018) afirma que sin esta infraestructura no podemos abordar estos desafíos.

Tomando esto en cuenta, podemos afirmar que una necesidad es fortalecer las bibliotecas públicas como infraestructura social. Si decimos esto a nuestros funcionarios públicos, quizá nos

dirán que existen otras necesidades o prioridades antes de cambiar los discursos para que esta visión de biblioteca se haga realidad, pero esto también responde a un estancamiento en la visión de estos espacios y la falta de cooperación entre dependencias gubernamentales. Si se percibiera a la biblioteca pública como un espacio desde donde se pueden fortalecer los programas de desarrollo comunitario, la perspectiva de género, entre otros que se mencionan como propósitos de la Secretaría de Cultura y el Gobierno Federal, se podrían articular esfuerzos de manera que los recursos sean mejor aprovechados y los beneficios más perceptibles por los ciudadanos.

Tomemos como ejemplo el papel que puede cumplir la biblioteca pública en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas, los cuales abarcan el desarrollo económico, ambiental y social (IFLA, 2019). Los 17 Objetivos del Desarrollo Sostenible son:

- | | |
|--|---|
| 1. Fin de la pobreza | 10. Reducción de las desigualdades |
| 2. Hambre Cero | 11. Ciudades y comunidades sostenibles |
| 3. Salud y Bienestar | 12. Producción y consumo responsables |
| 4. Educación de calidad | 13. Acción por el clima |
| 5. Igualdad de género | 14. Vida submarina |
| 6. Agua limpia y saneamiento | 15. Vida de ecosistemas terrestres |
| 7. Energía asequible y no contaminante | 16. Paz, justicia e instituciones sólidas |
| 8. Trabajo decente y crecimiento Económico | 17. Alianzas para lograr los objetivos |
| 9. Industria, innovación e Infraestructura | |

Algunos de los elementos que convergen en las bibliotecas y que son reconocidos dentro de algunos ODS son: la cultura, las TIC y la alfabetización mundial. Sin embargo, las bibliotecas y el acceso a la información contribuyen al logro de todos los ODS al brindar las herramientas para que la sociedad se pueda transformar a sí misma. “Las comunidades que tienen acceso a la información oportuna y relevante están mejor posicionadas para erradicar la pobreza y la inequidad, mejorar la agricultura, proporcionar educación de calidad y promover la salud, la cultura, la investigación y la innovación” (IFLA, 2019). En bibliotecas alrededor del mundo se han llevado a cabo proyectos que contribuyen a los distintos ODS, por ejemplo:

Para contribuir al objetivo 2, poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria, la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible, en Rumania los bibliotecarios capacitados apoyaron a los agricultores para poder acceder a los formularios financieros necesarios para recibir millones en subsidios vía servicios de internet.

Para aportar al objetivo 5, lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y niñas, en Nepal existe una iniciativa que ayuda a las mujeres y a las niñas a obtener conocimientos y tomar el control de sus propias vidas. Se imparten seminarios y talleres sobre los derechos de la mujer, salud, violencia de género, entre otros; además de cursos prácticos como lectura, escritura, aritmética, fabricación de productos, entre otros.

En Honduras, la Biblioteca Comunitaria San Juan Planes “desempeña un rol central en la provisión de agua potable segura a la comunidad entera, mediante un proyecto de tratamiento de agua que se estableció en la plaza central del pueblo” (IFLA, 2019).

En la Unión Europea “250 000 personas encuentran trabajo a través de su biblioteca pública cada año” (IFLA, 2019). Las bibliotecas ayudan con consultas sobre empleo, con el acceso público a las TIC y capacitaciones, esto les permite a las personas poder solicitar empleo.

Incluso en México, en uno de los proyectos bibliotecarios más progresistas, en la Biblioteca Vasconcelos de la Ciudad de México, se tuvo la iniciativa de acercarse a personas en situación de calle para identificar sus necesidades y apoyarlas en el trámite de su identificación oficial, para posteriormente tramitar su credencial de biblioteca y tener acceso a un proceso de aprendizaje continuo a su propio ritmo. Las posibilidades están ahí, ¿Cómo permeamos esta visión de bibliotecas al resto del país?

Para poder avanzar y cuestionarnos sobre el presente, es importante revisar el bagaje cultural con el que cargamos. Respecto a las bibliotecas en México, si revisamos su nacimiento en el proyecto educativo de José Vasconcelos en el siglo pasado, notamos que para él “las bibliotecas eran santuarios, lugares de meditación y elevación espiritual”. Eran parte de un plan para unir a la población pero no desde la diferencia, sino permear la idea de la raza cósmica que Vasconcelos defendía. Podemos analizar estas ideas dentro de su contexto y entender que Vasconcelos quería reconciliar y fortalecer un terrero vulnerado y dañado después de años de conflictos sociales, quería empoderar y proveer una identidad nacional que uniera a los mexicanos ante un mismo sentir. Sin embargo, desde nuestra realidad actual, no podemos evitar cuestionar el hecho de que estas ideas están en la base de un proyecto como el de las bibliotecas públicas del país.

Es momento de agradecer y aprovechar ese legado, pero también es momento de actualizar los discursos en torno a estos espacios y renovarlo de acuerdo a las necesidades de la sociedad actual. La fragmentación social que aqueja a nuestro país se deriva de la diferencia, del querer jerarquizarlos en cuanto nos enfrentamos al otro. Sabemos que México son muchas las identidades que coinciden en un territorio, debemos fortalecer espacios para llegar a la convivencia de identidades, enriquecernos a partir de la diferencia.

En el caso del discurso actual notamos que está centrado en la lectura, casi siempre como un acto individual que “te hará mejor persona” por sí mismo. Promueven el lema “leer está de moda” y si bien, se comunica un plan para generar las condiciones para que las bibliotecas puedan seleccionar su acervo de acuerdo a las necesidades locales, sigue estando centrado en la lectura; falta ampliar la visión de biblioteca para poder aprovechar el potencial que tiene para el beneficio de las comunidades.

¿Por qué tantos funcionarios públicos y líderes cívicos no han reconocido el valor de las bibliotecas y su rol en nuestra infraestructura social? Quizá es por el principio fundacional de las bibliotecas que todas las personas merecen acceso libre y gratuito a nuestra cultura y patrimonio compartido, que pueden utilizar para cualquier fin que les convenga –no está en sincronía con la lógica del mercado que domina nuestro tiempo. Si la biblioteca no existiera, es difícil imaginar a los líderes de nuestra sociedad inventándola (Klinenberg, 2018).

Uno de los grandes problemas que dificulta que esta visión de biblioteca permeé a todo el país es la legislación bibliotecaria, en la cual falta presentar las condiciones para que los municipios asuman la responsabilidad de trabajar en renovar estos espacios con esta perspectiva. Una visión integral de las soluciones para los problemas del país articularía a dependencias como la DGB con todo su potencial para incidir en cuestiones como una estrategia de seguridad, que podría parecer totalmente ajena. El ejemplo lo puso Colombia en el año de 1992, en el que en medio de una ola de violencia arrastrada por varias décadas, no quedó opción más que adoptar esta visión integral y hacer uso de toda la infraestructura disponible y sumar esfuerzos. En zonas donde los índices de violencia eran muy altos se apostó por la infraestructura social estableciendo espacios innovados como los Parques Biblioteca para subsanar estos conflictos y lograr una mayor armonía social.

Para pensar en posibles soluciones para esta problemática debemos considerar que la política tiene tres dimensiones: puede ser percibida como una estructura, como un proceso o como un resultado. En español tenemos un sólo termino para las tres dimensiones de la política y esto dificulta una mayor comprensión popular de la misma, pero podemos dejarlo claro de la siguiente manera: La política como estructura es el sistema, institución o reglas base (sistema político mexicano o la Constitución por ejemplo); la política como proceso es una secuencia de actos o conductas que se llevan a cabo para exigir las políticas como resultados, que serían las políticas públicas (Valles, 2006).

Si desde el lenguaje tenemos una sola palabra para todas las dimensiones de la política es más fácil que ésta se quede aterrizada en la estructura, en las personas que tienen puestos dentro del gobierno. Si no hay una palabra para posicionar a los ciudadanos dentro de todo el lenguaje político, no estamos presentes en el mismo como actores. Necesitamos fortalecer nuestro papel en la dimensión política del proceso para exigir mejores resultados, mejores políticas públicas que se ajusten a nuestras necesidades. Necesitamos llevar la palabra “política” más allá y convertirla en verbo.

Conclusiones

Si la intención a largo plazo es que haya una base legislativa sólida para que las bibliotecas públicas en México prosperen, esto puede ocurrir con más facilidad si la diversidad de ciudadanos perciben a las bibliotecas como espacios valiosos, para que posteriormente la exigencia por bibliotecas de calidad venga desde la ciudadanía y así podamos asegurar la continuidad de estos espacios. Aquí surge la oportunidad de sacudirnos ideas caducadas sobre las bibliotecas y ponernos creativos: ¿Cómo podemos actualizar la perspectiva en torno a las bibliotecas para que cumplan con su potencial en beneficio de la comunidad?

Primero, surge la oportunidad de aceptar este reto desde la gestión cultural. La gestión cultural propone una reevaluación hacia las formas en que se han tratado de solucionar algunas problemáticas sociales y detiene la mirada en necesidades que no se han trabajado aún. Lo más valioso es que la gestión cultural propone construir esas soluciones desde una horizontalidad que les dé voz a todos los actores de determinada dinámica para juntos, poder construir el bien común. Algunas estrategias para trabajar en conjunto con la comunidad, fomentar la participación ciudadana y en general, fortalecer la presencia de las bibliotecas en sus comunidades son:

1. Identificar quién está quedando excluido de la biblioteca, qué discursos se legitiman desde la misma: ¿Desde qué noción de cultura y lectura partimos?
2. Identificar agentes/espacios que estén cercanos a la biblioteca y con los cuales podamos sumar esfuerzos para ofrecer servicios a la población. Por ejemplo, la alianza entre parques y bibliotecas para aprovechamiento del espacio, programación conjunta, jardín comunitario, programa de lectura en el parque
3. Identificar instituciones con las que se pueda colaborar y apoyar desde la biblioteca. Por ejemplo, si hay un asilo de ancianos cercano acercarse al mismo para identificar necesidades y ofrecer alternativas
4. Identificar líderes comunitarios para establecer una relación de confianza y apoyo
5. Conocer el plan de desarrollo local y si existe, trabajar con la Secretaria encargada
6. Fomentar una relación estrecha con usuarios para conocer sus necesidades e intereses. Por ejemplo, en Medellín identificaron que había mucho emprendedor local que no tenía acceso a la formación al respecto y se diseñó un diplomado pensando específicamente en esa necesidad
7. Diseñar actividades y talleres para primera infancia, niños, adolescentes, adultos y tercera edad sobre diversos intereses.
8. Reconocer los diversos saberes que existen en la comunidad cercana, reconocerlos, resguardarlos, comunicarlos y brindar espacio para que se puedan seguir compartiendo
9. Generar estrategias para resguardar la memoria local
10. Pensar en los no usuarios y qué estrategias podemos implementar para acercarnos a ellos
11. Ludificar la biblioteca: pensar estrategias para fomentar la curiosidad y el descubrimiento en los estantes y trabajar talleres con enfoque lúdico-afectivo.

También, existen estrategias que podemos llevar a cabo, desde cambiar la ambientación para que sea atractiva y nos invite a pasar el tiempo aunque sea para descansar o coincidir con amigos. También es necesario adoptar una visión multidisciplinaria al tratar de pensar cómo podemos renovar nuestras bibliotecas, considerar que en ellas coexisten espacios para todas las áreas del conocimiento y desde todas las áreas del conocimiento, seguro hay algo que se puede aportar para innovar estos espacios de enriquecimiento mutuo.

Por otro lado, como ciudadanos podemos acercarnos a nuestra biblioteca local y participar activamente en ella, si la encontramos en condiciones no óptimas podemos contribuir a su activación: quizá armar un grupo de amigos dentro de la biblioteca, crear actividades como la Biblioteca Humana en conjunto con los vecinos, recaudar fondos, hacer voluntariado, hasta convertirnos en defensores de estos espacios que son para todos nosotros.

Las bibliotecas pueden ser hospitalarias, fomentar la confianza, provocar conversaciones entre personas de distintas ideologías, despertar la curiosidad por aprender, brincar espacios para la recreación o ser un refugio. Lo que necesitamos es escuchar las necesidades de la comunidad y atenderlas desde estos espacios; así mismo como ciudadanos necesitamos reconocer que estos son espacios públicos y que su prosperidad depende también de nosotros. Activemos políticamente y participemos para transformar la sociedad que soñamos desde los espacios que tenemos a nuestro alcance.

Webgrafía:

Facultad de Bellas Artes UABJO [25 de abril del 2019] *Gestión Cultural, Ciudadanía e Innovación Social - Mtra. Liliana López Borbón* [archivo de video] Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=s9CVtg2C9_c

IFLA (2019) *Acceso y oportunidades para todos. Cómo contribuyen las bibliotecas a la Agenda 2030 de las Naciones Unidas*. Recuperado de: <https://www.ifla.org/files/assets/hq/topics/libraries-development/documents/access-and-opportunity-for-all-es.pdf>

UNESCO. (1994) *Manifiesto de la UNESCO sobre la biblioteca pública*. Recuperado de https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000112122_spa

Bibliografía:

Bayardo, R. (2018) Repensando la gestión cultural en Latinoamérica. En Yáñez, C. [Editor] (2018) *Praxis de la gestión cultural*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia

Cuadros Rodríguez, J.; Valencia, J.; Valencia Arias, A. (2013). *Las bibliotecas*

Eagleton, T. (2001). *La idea de cultura. Una mirada política sobre los conflictos culturales*. Buenos Aires: Paidós.

Giménez, G. (2005) *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. Guadalajara: III Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales.

Han, B. (2017) *La expulsión de lo distinto*. España: Herder

Hoyos, I. (2005) *De la dignidad y de los derechos humanos. Una introducción al pensar analógico*. Bogotá: Temis, Universidad de La Sabana.

Klinenberg, E. (2018) *Palaces for the people. How social infrastructure can help fight inequality, polarization, and the decline of civic life*. Crown: New York.

Patte, G. (2011). *¿Qué los hace leer así? Los niños, la lectura y las bibliotecas*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.

Petit, M. (2013) *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ponce Vázquez, J. (2016) Cambio cultural a través de las bibliotecas: inclusión para todos y todas. En Morán Guzmán, A.; López Ruelas, S. (comp.) (2016) *Bibliotecas e inclusión social*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Coordinación de Bibliotecas públicas como escenarios de participación ciudadana e inclusión social. (pp. 73-81). Rastros Rostros 15.29.

Quezada, D. (2015). *Diagnóstico de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas en México* (Tesis de licenciatura inédita). UNAM: México.

Valles, J. (2006) *Ciencia Política. Una introducción*. Barcelona: Editorial Ariel.